

# Diario de Puerto Rico

## Editorial

### Un Acto de Generosidad

Anteayer se reunieron en La Fortaleza distinguidos ciudadanos de nuestra comunidad para buscarle solución a un problema importante. Se trata de la continuación de los valiosos servicios que ha venido prestando el Hospital Presbiteriano durante cerca de cincuenta años.

El señor James R. Beverly, notable jurista culto continental quien desde hace muchos años prestigia nuestro foro, hizo un resumen histórico del Hospital Presbiteriano. Este fué fundado por una Junta de Misiones de la Iglesia Presbiteriana en 1904. En 1948, la Junta decidió que había cumplido su misión en cuanto al hospital y que de esa fecha en adelante la comunidad debería hacerse cargo de la institución benemérita.

Entonces se constituyó una Junta de Directores, compuesta de generosos ciudadanos de la localidad, que habría de administrar el hospital. Esta Junta de Directores ha encontrado que al hospital le faltan recursos económicos para continuar su labor en beneficio de los desposeídos. Es de notarse que, según explicó el señor Beverly, la misión de la Iglesia Presbiteriana que fundó y sostuvo el hospital durante cerca de cincuenta años, rehusó una oferta de compra de un millón de dólares, porque no quería que el hospital pasara a manos de una empresa privada que lo utilizaría para prestar servicio a personas pudientes y no a los pobres.

El dilema ante el cual están los directores de la institución es levantar fondos para que continúe en el servicio del público o devolverla a sus antiguos fundadores y dueños quienes acaso no

tendrían otra alternativa que venderla y utilizar el dinero de la venta para otros proyectos de misión en nuestra isla.

Ante ese problema, la Junta de Directores del Hospital, pidió a la señora Inés María Mendoza de Muñoz Marín, que invitara a la Fortaleza a un grupo de personas para tratar el problema.

La reunión se efectuó con notable éxito. Asistió a la misma los miembros de la Junta de Directores del Hospital y los administradores de esa institución, y un nutrido grupo de prominentes ciudadanos de nuestra comunidad.

El Comisionado Residente de Puerto Rico en Washington, Dr. Antonio Fernós Isern, elogio la labor que venía realizando el Hospital Presbiteriano y pidió a todos los presentes que dieran toda la ayuda posible para que el hospital continuara su magnífica obra.

El señor Carlos J. Torres, quien forma parte de la Junta de Síndicos del Hospital, habló de un plan para sostener la institución sin necesidad de solicitar contribuciones del público. Se trata de levantarle al edificio del hospital un piso extra el que se dedicaría a servir a personas pudientes. Con los ingresos que esto reportaría se podría sufragar los servicios que se prestan a los pobres.

Se calcula que estas obras de ampliación costarían 900,000 dólares; pero como el Tesoro de los Estados Unidos aportaría dos dólares por cada uno que se aportara localmente, Puerto Rico tendría que poner solamente 300,000 dólares.

La respuesta fué inmediata. Con gran generosidad y nobleza de espíritu los allí presentes ofrecieron liberales aportaciones para el proyecto. Por conducto del Dr. J. H. Font, los médicos que componen la facultad del hospital están dispues-

tos a contribuir con 25,000 dólares; James R. Beverly, se suscribió personalmente con 5,000 y ofreció otros 10,000 a nombre de la South Porto Rico Sugar Co.; el señor Manuel A. del Valle, ofreció 5,000 a nombre de la Eastern Sugar Co.; el señor Carlos Torres, donó 5,000 y a su solicitud los presentes hicieron los siguientes ofrecimientos:

Arthur J. Harvey, \$5,000; William Munch, \$5,000; Miguel Angel García Méndez, \$5,000 en su carácter personal y ofreció gestionar donativos de la Asociación de Productores de Azúcar; Rafael Martínez Dominguez, \$5,000; Luis R. González, \$24,000; Miguel Such, \$5,000 personalmente, ofreciendo gestionar otra cantidad de la Bull Insular Line; Pedro Pizá, \$3,000; Adrián Nelson, \$3,000; Jorge Lucas Valdivieso, \$1,000 personalmente y gestionará de sus hermanas otra suma; Felipe Segarra, \$1,000; Frank Ramírez de Arellano, \$5,000; Ramón Carmona, \$1,500; Jorge González Hernández, \$1,000 personalmente y gestionará mayores sumas de sus familiares; José Saurí, \$3,000, Secundino Lozana \$3,000; Segundo Cadierno \$1,000.

Pero esto no fué todo. Representantes de instituciones industriales y financieras allí presentes, ofrecieron solicitar de sus respectivas empresas que hicieran también su aportación.

El Hospital Presbiteriano podrá, debido a la generosidad y espíritu de cristiana bondad de las personas presentes en la reunión y de otras que se les sumarán, continuar su grande obra de curar al enfermo.

El acto fué una demostración que hace honor a nuestro pueblo.